consejé lealmente. Et el homne con cuita cuando le acaesce la tribulación acúsase de lo que fizo, con esperanza de vevir e de ser aliviado de la pena. Et yo quiero me ir ante que entre alguno de la mesnada e me vea estar contigo, et mándote e aconséjote que te confieses de tu pecado e conoscas tu mal fecho; ca morir debes sin falla, et mejor es de ser justiciado en este mundo que ir a la pena durable en el otro." Dijo Dimna: "Bien me has aconsejado e dices verdat; empero veré a qué tornará la mi cima de mi facienda e qué mandarán de mí facer." Tornóse Calila a su posada muy triste e muy cuidoso con miedo de ser preso por el pecado de Dimna, e prísol menazon e murió esta noche.

Et yacía en la cárcel un lobo preso, e estaba durmiendo cerca de Dimna, et oyó todo lo que se decían e aprísolo. Desí la madre del león entró a su fijo otro día de mañana et díjole: "Miémbrate lo que me dejiste anoche e prometiste en pleito deste falso traidor, et de cómo dejiste a tus mesnadas que debe el homne facer las cosas con temor de Dios, e non se le debe meter en vagar, et yo non sé mayor bien que librarlo e folgar dél." Et estonce mandó el rey al león pardo e el alcalde que se asentase a juicio, e que llamasen a Dimna ante ellos e que feciesen su pesquisa e, fecha, gela llevasen a él. E el león pardo fizo llamar a la mesnada e a Dimna; et así todos juntos ante él, díjoles el león pardo: "Después que el rey mató a Senceba siempre estovo triste e cuidoso por que lo mató sin culpa, salvo por que Dimna lo enridó e lo mez-

cló con envidia que le había; pues si alguno de vos sabe alguna cosa dígalo, e nos mostraremos al rey, que el rey non matará a ninguno salvo después que feciere pesquisa e sea cierto dello, nin querrá facer a su sabor nin por albedrío."

Dijo el alcalde: "Ya oíste lo que dijo el león pardo; faceldo así e ninguno de vos non encubra ninguna cosa de lo que sopiere, por muchas razones; la primera por que vos non debedes haber pesar que el juicio caya contra quien debe, nin maguer sea contra nuestras voluntades e non menospreciando cosa dello; ca la muy pequeña verdat gran cosa es, e la cosa que más pesa a Dios es matar al sabio sin culpa por mestura del falso mentiroso; et la segunda es, cuando el malfechor es penado por lo que face, non se atreven a facer otro tal los otros con miedo de la justicia, et esto es pro de la mesnada et de los pueblos; et la tercera es, que cuando el falso mentiroso traidor es justiciado, fuelga el rey e los suyos, ca el tal vevir entre ellos es les gran daño e gran peligro. Pues diga cada uno de vos lo que sabe e non encubra la verdat nin afirme la mentira." Et desque las mesnadas oyeron esto, catáronse unos a otros, e dijo Dimna: "¿Por qué estades todos tartaleando? Diga cada uno de vos lo que sabe, e si yo malfechor fuese placerme hía que callásedes. Pues que sé que soy salvo e sin culpa, pues decid lo que sabedes, que sabed que cada razón ha su respuesta, et el que dice lo que non vió nin sabe, razón es que le contezca lo que le

contesció al físico necio." Dijo el alcalde et el león pardo: "¿Cómo fué eso?"

El médico ignorante que envenenó a la hija del rey ::

Dijo Dimna: "Dicen que en una cibdat había un físico que era bien andante e de buen donario en su melecinamiento e morióse, e estudiaron en sus libros algunos por aprender, et vino ende un home que se enfingió que era un buen físico e non era tal. Et el rey desa tierra había una fija que amaba mucho, e hubo de adolecer, et el rey envió a llamar muchos físicos para que curasen de su fija. Et vino un físico muy sabio que era ciego, et dijéronle la dolencia de la niña e mandóles que le diesen a beber cierto jarope a que dicen remasera. Et tornáronse para el rey e dijeron gelo, et él buscó un físico que le diese a beber aquella melecina, et vino ahí aquel homne que se alababa de físico e sabio de melecinas e de confasiones et mandó traer las arcas en que estaban las melecinas del físico muerto, et trojieron gelas e pusieron las delante, e abriólas e tomó dende una dellas que falló en un saqueto en que había ponzoña mortal, et compuso dél e de las otras una melecina e dijo: "Esta es remasera." Cuando el rey vido que lo ficiera tan aína, cuidó que era sabio e agudo e mandól dar algo e buenos paños. Et él dió a beber la melecina a la dueña, e luego, como la bebió, fueron los sus entestinos despedazados e murió. Et cuando el rey la vido muerta mandó que le diesen a beber al físico de aquella melecina, e bebióla e luego fué muerto."

Dijo Dimna: "Di vos este ejemplo por que non diga ninguno de vos lo que non sabe por facer placer a otros nin por otra cosa. Et todo homne haberá galardón por lo que ficiere, et yo só salvo de lo que me apusieron. Et he me entre vuestras manos, pues temed a Dios, cuanto pudieres." Fabló el cocinero mayor fiándose en su dignidad, et dijo: "Oíd, sabios e ricos homnes, et parad mientes en lo que vos diré: ca los sabios non dejaron ninguna señal de los buenos e de los malos que la non departiesen, et las señales de la falsedat son manifiestas en este mal andante, e de más que ha mucho mala fama." Et dijo el alcalld al cocinero: "Ya lo oímos eso, et pocos son los que las non conocen. Pues dinos las señales que vees en este lazrado." Dijo el cocinero: "Fulán dijo en los libros de los sabios que el que ha el ojo siniestro pequeño e guiña dél mucho, e tiene la nariz inclinada faza la diestra parte e tiene las cejas alongadas e entre las cejas tres pelos, e cuando anda abaja la cabeza e cata siempre en pos de sí, e le salta todo el cuerpo, et el que estas señales ha en sí es mesturero e falso e traidor, et todas estas señales son en este lazrado apercebidas."

Dijo Dimna: "Por unas cosas jugda el homne otras, et el juicio de Dios derecho es e sin tuerto. Et vos sodes sabios e mesurados en razonar, et ya oíste lo que éste dijo; pues oíd a mí, ca él cuida que non es ninguno más sabio que él, et cree que non ha otro más saber que el suyo; pues si todos los bienes e los males

que el homne face non son si non por las señales que son en el homne, manifiesta cosa es que non habrá el religioso su buen gualardón por el servicio que face a Dios, nin el que mal face non habrá pena por sus malas obras, et que non son los homnes bien andantes si non por las señales que son vistas en ellos, et el que mal face non se puede dello dejar nin puede estar que lo non faga, et que non es ninguno virtuoso, maguer puñe en bien facer, que le tenga pro, nin ningunt malfechor, maguer que peque, quel faga daño. Et non mande Dios que así sea, et si a los homnes fuese dado pornían en sus cuerpos las mayores señales que ellos pudiesen. Et yo só salvo de lo que me apusieron, et de mí non salió ál si non verdat; et bien veen los que aquí son presentes cuán nescio e cuán torpe eres de las cosas, ca tú non sabes mejor las cosas nin eres más enviso que los que aquí son presentes, mas fablaste e erraste et eres tal como el homne que dijo a su muger: "Cubre tú lo que non debe parescer de ti e deja las cosas agenas e enmienda las tuyas, que conosces mejor." Dijo el cocinero: "¿Cómo fué eso?"

El labrador y sus dos mujeres :: :: Dijo Dimna: "Dicen que en una cibdat que decían Maruca corriéronla los enemigos, e cativaron e mataron mucha gente della. E cayó en suerte a un homne de los que la conquistaron, un homne labrador que tenía dos mujeres, e facíales mal, e non las fartaba de comer, e traíalas desnudas. Et

enviólas un día con el homne a coger leña así desnudas, et falló la una dellas un trapo viejo, e cubrió con él su vergüenza. Et dijo la otra al marido: "Catad cómo cubre ésta su natura; e non lo face si non por que hayas sabor della e yoguieses con ella." Dijo el marido: "Astrosa, non paras mientes en ti que estás descubierta, e riebtas a la otra que cubrió su vergüenza con lo que pudo haber."

Dijo Dimna: "E tú debes parar mientes en cobrir a ti e callar; ca es grant maravilla de tu facienda por que te llegas al comer de nuestro señor, habiendo en ti tales tachas malas, et seyendo tan lijoso. Et non vi yo sólo las tus tachas, mas cuantos aquí son de la mesnada del rey lo saben. Et yo encobrílo fasta hoy, e non lo dejé de mostrar si non por que decía en mi corazón: a mí non nuce la honra quel rey face a otri, nin me face pro afrontarlo, mas débolo encobrir; mas pues que me ha parescido de ti enemistad, e dejiste abusión, e fablaste en falso e a tuerto e sin sabiduría, quiero yo decir las tachas que ha en ti, por que non debes llegar al comer del señor e deben los homnes fuir de ti."

Dijo el cocinero: "¿A mí lo dices lo que oyo?" Dijo Dimna: "A ti lo digo, ca ayúntanse en ti todas malas tachas; ca eres potroso e has el mal del figo e eres tiñoso e has albarraz en las piernas; onde non debes llegar a la puerta del rey." Cuando el cocinero mayor oyó lo quel decía, afogóse con sus lágrimas e co-

menzó de llorar por que se atrevía Dimna a él e le fablaba tan villanamente. Cuando esto vió Dimna díjol: "Por grand derecho lloras, que sabes que si el rey esto sabe alongarte ha de sí e nunca te pararás antél."

Cuando esto oyó el fiel del león, que trasladaba lo que decía Dimna e lo que decían dél, et éste había nombre Xaar, escribió todo aquello e levólo al león. Cuando aquello vió el león, mandó desponer al cocinero mayor de su oficio, et que non paresciese antél nin entrase en su casa. Et escribió el alcall e el fiel otrosí lo que dijo Dimna. Et mandó a Dimna tornar a la cárcel, e fuéronse ese día.

Et había y una bestia quel decían Jauzava e era amigo de Calila, e fuese para Dimna e fízole saber la muerte de Calila. E lloró Dimna muy mucho et dijo: "¿Qué quiero yo hoy vevir más seyendo muerto mío hermano e mío puro amigo? Et cómo dijo verdat el que dijo: "Cuando al homne viene la tribulación, de todas partes le viene el mal e cúbrelo e cércalo la cuita et el mal" como a mí acaesció en yo perder a Calila, ca ése era mi bien o todo mi conorte, e sabía toda mi poridat de bien e de mal. Et si Dios esto fizo, loado sea El, que me dejó a vos e su lugar, que me queredes bien, e me querredes, et seredes en apiadarme segunt que era Calila. Pues si hobieres por bien de llegar a la casa de Calila e traerme cuanto y fallares suyo e mío."

E él fízolo así. Et dióle Dimna la parte de Calila, et dijo le: "Más la meresces tú que otri."

E rogól e pidiól en amor que fuese antel león e que dijese bien dél e quel ficiese saber lo que diria la madre del león dél. Et prometió gelo a rescibió lo que le diera, e fuese Jausaba de mañana al león. et falló al león pardo e al alcall que vinieran con los escriptos e gelos pusieron delante. E el que los cataba mandó a su escribano que los trasladase e dar los al león pardo; e dijo a él e al alcall: "Id vos así como ayer e facer llamar a Dimna e ponedlo ante la mesnada e venid me decir lo que se face e cómo se salva." Es pues que sallieron ende vino la madre del león, e leyóle él aquellos escriptos. Dijo ella: "Non melo tengas a mal, fijo, si te yo estultare de mi palabra, ca veo que non sabes qué te tiene pro nin daño por el engaño deste falso. Pues líbralo e folgarás; ca si lo a vida dejas confonderá tu mesnada." E tornóse muy sañuda contra él.

Desí fuese Jauzaba e llegó a Dimna a la cárcel, fízol saber cuanto dijera la madre del león cuandol leyeran los escriptos. Et en seyendo así fablando vino el mandadero del alcall e del fiel, e leváronlo a la casa del juicio e paráronlo ante la mesnada e el pueblo, e ayuntáronse estando Dimna antellos. Dijo el mayor de la mesnada: "Ya sope yo tu pleito, e es entendida la verdat, et non habemos más que pesquerir de ti; ca tú con traición e con falsedad e con tu mestura feciste al rey, nuestro señor, que matase a Senceba, su amigo, et era leal e verdadero, sin culpa que ficiese. Et si non fuese por la su grant merced e por la su grant piadat que nos mandó

que sopiésemos más de tu facienda, ya el juicio manifiesto fuera dado de nos contra ti." Dijo Dimna: "Non fablas como quien ha piadat nin merced, nin como quien cata al pleito del que rescibió tuerto, nin como quien sigue la verdat nin el derecho; mas usas de voluntad e quieres me matar. Non eres cierto de lo que me apusieron, nin son pasados los tres días que debedes pesquerir por mí. Et non eres de culpar, ca el malo non ama los buenos nin a los que facen las obras de Dios."

Dijo el alcall: "Debe el señor galardonar al homne por su bondat e honrarlo e conoscerlo; ca todo bien quel face, merécelo, e debe justiciar al malfechor por su mal fecho e penarlo por ello, por tal que los buenos tomen mayor cobdicia de facer bien, e que los malos fuyan del mal facer. Et por buena fe más te vale ser justiciado en este mundo que ser justiciado en el otro. Pues otorga tu pecado e confiesa el mal que feciste, ca farás mejor cima por ende. Si Dios a esto te guiare librarás tu alma de la persecución del otro siglo, et fablarán siempre de ti, de cómo te razonabas buenamente para estorcer, et de cómo ante facías escusaciones con que te amparases. Desí por confesar de tu pecado e ganar la salud del otro siglo; ca morir por lo que Dios manda más vale que vevir en lo que defiende."

Dijo Dimna: "Alcalld bueno e derecho, verdat dices e fablaste como sabio; e por buena fe una de las bien andancias del homne es non vender el otro siglo por aqueste que ha de finar,

e de complir un poco después con luenga pena. Mas fállase en los libros de la ley que non debe el homne ayudar a su muerte, e que es grant pecado al que lo face, a más que yo só salvo de lo que me apusieron. Pues ¿cómo me mandaré matar, e ser en ayuda contra mí, seyendo acusado a tuerto, e non deciendo mentira, nin la sacando por la boca, nin seyendo conoscido por tal? Tengo por muy fuerte de conoscer lo que non fiz, e otorgar que fiz mal, e ser en ayuda contra mí e aparcero del que me quiere matar.

"Et tú sabes cuamaña pena ha el que esto face, en el otro siglo, et yo so salvo en mi fama, e mi escusación es cierta e manifiesta. Pues si matar me quisieres acusado a tuerto. Dios me haya merced. Et por ventura si esto me ficieren, non haberé otro mal en este mundo nin en el otro. Et yo digo lo que ayer dije; et temed a Dios, e membrad vos del juicio del otro siglo et de la pena, et non vos metades a cosa de que vos arrepentades do vos non terná pro la repentencia; ca los alcalls non judgan por lo que cuidan, nin el cuidar non tiene pro en la verdat; et yo más sé de mí que vos. Mas guardad vos que vos non acaesza lo que acaesció al que dijo lo que non sabía nin viera." Dijo el mayor de la mesnada e el alcalld: "Et ¿cómo fué eso?"

Los papagallos acusadores :: :: :: ::

Dijo Dimna: "Dicen que había en una villa un rico homne quel decían Morzubem, et era noble e de gran

fecho, et había una muger muy fermosa e buena e leal. Este rico homne había un sirviente azorero, e amaba a su señora, e había le demandado su amor muchas veces, et ella non tornaba cabeza por él, e amenazóla muy mal. Et cuando fué desfuciado della, pensó de buscarle mal con el marido. El salió un día a cazar e priso dos pollos de papagallos. Et apartólos el uno del otro, et enseñó al uno decir: "Yo vi al portero yacer con mi señora en el lecho", et enseñó al otro decir: "Pues yo non quiero decir nada." Et aprendieron esto los pollos en lenguaje de Balaf, que non sabían los de aquella tierra. E tomólos e diólos a su señor, e cantaban antél, e placíale con ellos, e non sabía qué decían. Et un día vinieron le huéspedes de tierra de Balaf; et después que hobieron comido mandó traer las aves antellos por les facer placer, e cantaron. Cuando ellos oyeron lo que los pollos cantaban, catáronse unos a otros e abajaron las cabezas de vergüenza que hobieron; dijol el uno dellos: "¿Sabes que dice el uno destos papagallos? Non te ensañes contra nos si telo dijéramos, ca fablan en lenguaje de Balaf." Dijo él: "Non me ensañaré, ca ante me placerá." Sabed que dice: "El portero yace con mi señora en el lecho de mi señor"; et el otro dice: "Pues yo non quiero decir nada". Et nos habemos por ley de non comer en casa de homne que su muger sea mala." Cuando esto hobieron dicho, dijo el siervo que estaba y cerca: "Verdad es, et yo so ende testigo, que lo vi muchas veces e non

lo osé decir." Et el señor de casa, cuando esto vido, mandó matar a su muger.

Et ella enviól rogar que pesquisase bien lo que le dijeran, et dijo: "Demanden et pregunten a los papagallos si saben más deste lenguaje de Balaf, et fallarán que esto ha fecho tu azorero; ca él me pidió mío amor e yo non quise." Et ellos ficieron lo así et vieron que non sabían más fablar, et entendieron quel azorero los enseñara. Et cuando esto vieron entendieron que la mujer era sin culpa e el azorero era mintroso, et mandaron lo llamar. E él entró muy atrevido e traía en la mano un azor. Et díjole la muger: "Di tú, ¿me viste facer esto que dices?" Dijo él: "Sí." Cuando esto hubo dicho saltóle el azor al rostro e sacóle los ojos con las uñas. Dijo la muger: "Vees, traidor, las justicia de Dios, que aina te avino e te compreendió, porque testimoniaste falso contra mí de lo que non sabías nin acaesció."

Dijo Dimna: "Di vos este enjemplo por que vos guardedes de facer como fizo el azorero; ca el que tal face, justícialo Dios en este mundo e en el otro." Et el alcall fizo escrebir todo lo que dijera Dimna e todo lo otro que y pasó; e enviáronlo a la cárcel et fuéronse los mayores de la mesnada a la casa del rey e leyeron antél todo lo que se razonó. E tovieron a Dimna en la cárcel siete días; e cada día le demandaban e non le rescebían ninguna escusación de su pecado et nunca lo pudieron ven-

cer nin facer que manifestase. Desí la madre del león, cuando le mostraron el escripto entró al león e díjole: "Si dejas a Dimna vivo, faciendo tal traición, atrever se han a ti tus mesnadas e ninguno non se temerá de tu justicia por grant pecado que faga." Et fizo ella venir al león pardo, e testimonió de Dimna lo que le oyó decir e lo que le respondió Calila. E pues que gelo hubo dicho muchas veces al león, entendió él que Dimna lo había metido a ello, e quel ficiera andar a ciegas, e mandó que lo matasen con fambre e con sed, e murió mala muerte en la cárcel.

Desí dijo el sabio: "Paren mientes los entendidos en esto et en otro tal, et sepan quel que quiere pro de sí a daño de otri, a tuerto por engaño o por falsedat, non estorcerá de mala andanza et fará mala cima, et rescebirá galardón de lo que ficiere, en este mundo et en el otro."

Aquí se acaba el capítulo de la pesquisa de Dimna.

CAPITULO V

DE LA PALOMA COLLARADA, E DEL GALAPAGO, E DEL GAMO, E DEL CUERVO; E ES CAPITULO DE LOS PUROS AMIGOS

Dijo el rey al filósofo: "Ya oí el ejemplo de los amigos, cómo los departe el mesturero, falso, mezclador, e a qué tornó su facienda; pues dime de los puros amigos, cómo

comienza su amistad entrellos, e cómo se ayudan et se aprovechan unos de otros." Dijo el sabio: "El homne entendido non eguala con el buen amigo ningund tesoro nin ninguna ganancia; ca los amigos son ayudadores a la hora que acaesce al homne algund mal. Et uno de los ejemplos que me semejan a esto es el ejemplo de la paloma collarada e del mur e del galápago e del gamo e del cuervo." Dijo el rey: "¿Et cómo fué eso?"

Dijo el filósofo: "Dicen que en tierra de Duzat, cerca de una cibdat que decían Muzne, había un lugar de caza, do cazaban los pajareros, e había y un árbol grande de muchas ramas e muy espesas, e había y un nido de un cuervo que decían Geba. Et estando el cuervo un día en aquel árbol vió venir un homne muy feo e de mala catadura e muy despojado; e traía al cuello una red, e en la mano lazos e varas e asomaba faza el árbol. Et el cuervo hubo pavor, et dijo: "Alguna cosa adujo a este pajarero a este lugar, et yo non sé si es por mi muerte o por muerte de otri; mas estaré quedo en mi lugar, e veré qué fará." E armó el cazador su red, e esparció y trigo, e echóse en celada y cerca. Et a poca de hora pasaron y unas palomas que habían por cabdillo e por señora una paloma que decían la collarada. E vió la collarada el trigo, e non vió la red, e posó ella e todas las palomas, e trabáronse en la red.

Et vino el pajarero muy gozoso por las tomar, e comenzaron las palomas a debatirse cada una a su parte, e punaban por estorcer. Díjoles